

**PARTICULARIDAD NACIONAL
EN UNA REVISTA CONTINENTAL.
COSTA RICA Y "REPERTORIO AMERICANO",
1919-1930**

*Jussi Pakkasvirta**

Introducción

"Sale cada quincena, en San José de Costa Rica, una revista humilde, que me parece una de las mejores instituciones del Espíritu en América y en España. He aquí, *in nuce*, la Universidad hispano-americana verdadera." (Eugenio D'Ors, Madrid, Repertorio Americano, XIII, no. 13)

"Es como un mensaje, como una gran carta familiar que se escriben recíprocamente todos los países de nuestra raza." (Alcides Spelucín, Trujillo, Perú, Repertorio Americano, XIII, no. 6)

"El Repertorio Americano" (RA, Repertorio, 1919-1959), fundado por Joaquín García Monge en setiembre de 1919, ha

* Finlandés. Master en Historia Política por la Universidad de Helsinki. Candidato a PhD. en la misma institución. Investigador de la Academia de Finlandia y del Centro Iberoamericano de la Universidad de Helsinki. Investigador adscrito en el Centro de Investigaciones Históricas, U.C.R.

tenido mucha importancia en la historia intelectual de Costa Rica. Aunque la revista fue editada en San José, su mercado y su peso fueron más amplios fuera del país. En las páginas del Repertorio se analizaron y profundizaron las ideas, utopías y discrepancias de los intelectuales literarios latinoamericanos y españoles de la primera mitad de este siglo. Se puede afirmar que el Repertorio era una revista intelectual de la cultura hispánica, cuyas tareas fueron, sobre todo, el fortalecimiento de la conciencia continental y la creación de la comunidad imaginada¹ y utópica latinoamericana. En la portada de la revista se define el producto de la manera siguiente: "Semanao de cultura hispánica. De Filosofía y letras, Artes, Ciencias, Educación, Misceláneas y Documentos".

En la historiografía costarricense el Repertorio Americano ha sido presentado como la obra esencial de Joaquín García Monge. Al mismo tiempo la revista ha tenido una aureola nacionalista, gloriosa y romántica: "Con su "Repertorio Americano" don Joaquín dio a los intelectuales un semanario para que expresaran los justos clamores de sus patrias (un auditorio, una fe, una esperanza); de que en sus páginas hayan mirado desplegadas todas las gracias de la poesía, toda la fuerza del pensamiento de poetas y estadistas de cada una de estas patrias ...", y "Con Repertorio Americano García Monge acomete una empresa casi sobrehumana. La llevará a cabo con una tenacidad, con una temeridad, con un desprendimiento y una resistencia a la fatiga que parece increíbles".² A lo largo de los años la revista continental se ha convertido en una institución nacional: "Es ya un lugar común afirmar en nuestro medio intelectual que la revista cultural Repertorio Americano ... constituye uno de los fenómenos espirituales más significativos de la historia de Costa Rica".³

También, en las mismas páginas de la revista, ya desde la década 1920, los intelectuales latinoamericanos estaban construyendo las imágenes gloriosas de García Monge y su destacada revista: "Ya Gabriela Mistral dijo ... que todos los escritores de América latina, le debemos algo a García Monge ... Gracias a él nos conocemos muchos que vivimos separados por millares de leguas".⁴ Uno de los filósofos más

famosos del mundo hispanohablante, Miguel de Unamuno, escribía en agosto de 1921: "El Repertorio Americano es una excelente revista que se publica en San José de Costa Rica y que dirige el Sr. García Monge. Es de lo más jugoso y de lo más culto que conocemos de esas tierras. Refleja muy bien el envidiable nivel de cultura pública a que ha llegado la pequeña República de Costa Rica".⁵

Por otro lado, es sorprendente que la pluma de García Monge muy raramente era visible en las páginas de su revista. En un artículo que criticaba cautelosamente el contenido del Repertorio, esta curiosidad fue observada: "De cuando en vez es necesario el Editorial. Sobre todo en una revista que orienta la conciencia de América".⁶ García Monge publicó la crítica, pero sin ningún comentario. Así, el Repertorio tenía un editor, que casi nunca escribía en su publicación, sino más bien ofrecía las columnas de su revista a los otros intelectuales de la época.⁷

El propósito de este artículo es tratar de leer los gruesos tomos del Repertorio de una manera diferente y buscar la imagen de la particularidad nacional costarricense que esta importante publicación cosmopolita⁸ estaba creando en los años 20. ¿Cómo era el rostro de Costa Rica que la revista de García Monge estaba "vendiendo" a los intelectuales⁹ americanos y europeos? ¿Cuál fue el espacio de la pequeña "Suiza centroamericana"¹⁰ en la utopía continental?

Igualmente tratamos de estudiar, de manera breve, la función que tenía el Repertorio, como una revista continental, en la construcción y formación de la comunidad imaginada y utópica de los intelectuales latinoamericanos de la década 1920.¹¹ La revista de García Monge era una de las instituciones a través de las cuales se estaba fortaleciendo y manteniendo la continuidad de esta conciencia continental; "el periódico [RA] que mejor refleja la anhelada unión de nuestras repúblicas".¹² Este tipo de planteamiento nos acerca a otras ideas recientes sobre el nacionalismo (además de Benedict Anderson). Me refiero a las obras de Ernest Gellner y Eric J. Hobsbawm.¹³ Sólo que ahora estamos pensando en una comunidad imaginada más grande que la nación. Los medios de comunicación continentalistas¹⁴ estaban creando, de una

manera muy importante, aquella idea de la comunidad y conciencia latinoamericanas.

¿Por qué la década de 1920? En esta época los nuevos sectores sociales estaban entrando fuertemente en las escenas de los estados-nación latinoamericanos. Teóricamente, todos (excepto las mujeres, indios y negros!¹⁵) podían ser ciudadanos de las naciones emergentes. En realidad, la década de 1920 fue la época en que los movimientos obreros y sindicales tuvieron éxito en su formación disciplinaria en todo el continente latinoamericano. Los movimientos que habían luchado por la jornada de ocho horas y otros grupos de la protesta obrera, estaban reorganizándose y convirtiéndose en movimientos políticos modernos. También los partidos comunistas latinoamericanos nacieron y se fortalecieron principalmente en los años 20. Los movimientos estudiantiles por la reforma universitaria se radicalizaron al mismo tiempo que la represión del poder estatal y militar aumentaba y hacía más eficiente su organización. En muchos países del continente los estudiantes universitarios se acercaban a los movimientos obreros en el nivel de la lucha política concreta. Los intelectuales latinoamericanos "clásicos" y literarios, empezaron a participar más que antes en las actividades antimperialistas. Las ideas bolivarianas de la indispensable unidad de los pueblos latinoamericanos volvieron a renacer -ahora como un método contra la influencia económica y política, cada día más fuerte de los Estados Unidos-. Además, surgieron algunos movimientos continentales y antimperialistas, en los cuales estaban directamente involucrados los intelectuales.¹⁶ El "arielismo" de José Enrique Rodó estaba aún vivo y, por otro lado, el indigenismo -todavía muy paternalista- crecía, más que todo, en los pensamientos de los intelectuales peruanos y mexicanos.

El nuevo orden mundial, creado después de la primera guerra mundial, reorganizó la comunidad internacional. En lugar del Congreso de Berlín se formó la Liga de Naciones, en la cual podían participar también los estados no-europeos. Por la rápida extensión de la información, el mundo estaba haciéndose más "pequeño" y, al mismo tiempo, más multidimensional y complejo; la Revolución Rusa era realidad, Mahatma Gandhi estaba luchando en la India,

Chiang Kai-chek en China y, Augusto César Sandino en Nicaragua. Las utopías revivieron y se difundieron. Especialmente en América Latina, la década de 1920 era realmente la época de la modernización espiritual, formada por los medios de comunicación. Por las páginas del Repertorio Americano los intelectuales del continente enfrentaron este proceso de modernización mundial -unas veces con los tonos racistas de Leopoldo Lugones, otras, con la utopía andina y socialista de José Carlos Mariátegui-.

Dentro de los límites de este artículo, vamos a examinar el Repertorio Americano con base en los planteamientos teóricos actuales (la *interpretación* teórica de la historia desde ahora hacia atrás). Por otro lado, trataremos de acercarnos al ambiente intelectual de los años 20, escogiendo los artículos de la década que analizan y describen la particularidad costarricense (la *construcción* de la historia a través de las fuentes de la época).

La particularidad nacional en una revista continental

Aunque el Repertorio Americano¹⁷ fue claramente una revista continentalista e hispánica, la excepción nacionalista que más se distinguió en esta línea internacional fue su lugar de publicación, Costa Rica. Desde el punto de vista del estudio teórico del nacionalismo, este tipo de caso es especialmente interesante. ¿Cómo podían sobrevivir al mismo tiempo armónicamente dos formas de la comunidad imaginada -una nación particular y un continente en general- cuando la tarea del Repertorio se acentuaba en el fortalecimiento de la conciencia latinoamericana (e hispánica)?

Los intelectuales que escribían en la publicación de García Monge y en otras revistas culturales latinoamericanas de la época, compartían el problema de las dos "comunidades imaginadas". El filósofo y abogado costarricense, Rómulo Tovar, expresaba en sus textos claramente esta ambivalencia entre el nacionalismo y continentalismo: "La patria no puede ser otra cosa que centro activo de civilización y

la civilización es la virtud del mundo",¹⁸ y, "Hagamos de este Continente como el recinto sagrado de un nuevo hombre, de una nueva inteligencia, para que el mundo viva una nueva edad gloriosa".¹⁹ José Vasconcelos -la figura continentalista que se destacó más que ninguna otra en el Repertorio de los años 20- escribió en 1923: "Yo soy de los que creen que el sentimiento de Patria es demasiado pequeño para los corazones libres y pongo mi fe en un internacionalismo sincero y total ... Creo que la nacionalidad es una forma caduca ... Veo la bandera iberoamericana flotando una misma en el Brasil y en México".²⁰ Además, las ideas de los intelectuales de la década sobre el nacionalismo se parecen a las definiciones posteriores de Benedict Anderson (nación como religión, como comunidad imaginada que surge con el concepto moderno de tiempo histórico, simultáneo), "El patriotismo ... ha venido a ser la *religión cívica moderna*, la religión en la que mejor se soporta la intransigencia".²¹ En un artículo, que comparaba el éxito del nacionalismo de los Estados Unidos con el fracaso de la unidad latinoamericana, se manifestó que "un hijo de Chihuahua se parece más a un montañés de Chile que el oregonés al campesino de Lousiana o al aldeano de Vermont; pero ... *todos estos [estadounidenses] viven, leen, consumen y piensan contemporáneamente y uniformemente*".²²

Aquí afirmamos que en el Repertorio Americano se retoma la tradición fundada por los primeros diplomáticos de Costa Rica a partir de mediados del siglo XIX. La gestión diplomática, dirigida a Estados Unidos y Europa, se sustentó en la afirmación de la particularidad costarricense expresada en el carácter pacífico y laborioso de sus habitantes.²³ En el Repertorio se continúa proyectando la misma imagen pero ahora dirigida hacia al subcontinente latinoamericano; hasta convertirla -consciente o inconscientemente- en un modelo utópico. Costa Rica fue presentada más tranquila, más libre y más democrática de lo que fue en realidad. Se trataba, sobre todo, de la construcción interna de la imagen de la nación para el uso externo, porque la revista era leída más fuera de Costa Rica que en el país mismo. El Repertorio parecía a veces una oficina de propaganda nacional que promocionaba Costa Rica ante el mundo. Si hubo alguna información negativa de Costa Rica, se trataba normalmente de la dictadura

excepcional de los Tinoco o de la creciente influencia transnacional de las compañías bananeras.²⁴

En los primeros tomos del Repertorio García Monge trataba de dirigir su revista también para el público costarricense. La ilustración contenía muchas veces el campo costarricense y las costumbres tradicionales de los campesinos del Valle Central ("Costa Rica pintoresca", "Folklore costarricense").²⁵ En los años 1919-1920 el Repertorio tenía una columna "Costa Rica en el exterior", en que se reeditaban algunos artículos que habían sido publicados sobre Costa Rica en la prensa extranjera.

"Costa Rica es progresista y blanca"

Entonces, ¿qué significaba específicamente Costa Rica en el Repertorio? Ya en los primeros números de la revista se puede encontrar opiniones que reiteradamente encontraremos en los siguientes: Costa Rica era presentada casi como una fortaleza paradisíaca de Centroamérica. En un artículo del año 1919 que se manifestaba contra los peligros del alcohol Enrique Jiménez Nuñez escribe: "Costa Rica, país fértil y rico, situado en medio de dos mares, con todos los climas, con todos los productos; lleno de riquezas minerales; riquísima en fuerzas hidráulicas; *con una población blanca*, inteligente, apacible, abierta a todo progreso; lleno de mujeres abnegadas e idealistas; con grandes aptitudes para la ciencia y el arte ...".²⁶ En el número siguiente García Monge reprodujo un discurso de John M. Keith, "Una Representación de Costa Rica en 1919". Según Keith Costa Rica era "un *pueblo homogéneo* descendiente de los conquistadores hispanos, quienes trajeron a América la *civilización* occidental".²⁷ Igualmente, Keith hablaba sobre los ferrocarriles y sobre el progreso tecnológico del país y mencionó que Costa Rica fue uno de los primeros países de América Latina "que se dió cuenta de la importancia de la *higienización*, y comenzó la de su puerto principal en 1893".²⁸

La imagen de Costa Rica sigue siendo blanca y progresista en todos los números del Repertorio de la década. La nación era el Valle Central y, a veces, Puntarenas (Puntarenas sólo por la razón que muchos intelectuales latinoamericanos,

en los que la revista tenía interés, entraron en el país por el puerto de aquella ciudad; Limón -"la ciudad negra"- no era mencionada en este contexto). En el mundo del Repertorio no existían los indígenas costarricenses, aunque muchas veces se publicaba poemas y leyendas indígenas de los demás países del continente (por ejemplo, "Leyendas Guaranís"). Así, los indígenas vivían lejos del Valle Central, en los Andes, en las selvas; afuera de la civilización y del progreso costarricenses.²⁹ El primer artículo de la publicación sobre la población indígena de Costa Rica no se publicó sino hasta en el primer tomo de la década de 1930.³⁰

Naturalmente la población negra de la costa Atlántica era un problema para la imagen homogénea, blanca y progresista de Costa Rica, la que el Repertorio estaba reproduciendo quincenalmente. Igualmente como la "cuestión indígena", ese "peligro negro" fue analizado en las páginas del Repertorio sólo a principios de la década 1930. Un artículo de José Guerrero ("¿Cómo se quiere que sea Costa Rica, blanca o negra?"), que se basaba en los datos del censo de 1927, refleja claramente las actitudes de los intelectuales blancos costarricenses de la época sobre las minorías étnicas del país. Guerrero está primero muy preocupado por el aumento de la población negra: en "el censo de 1864 ... fueron registrados por Sterber apenas 26 personas nacidas en islas de Puerto Rico, Jamaica y Haití y tan sólo 4 en Africa ... Al cerrarse el censo de 11 de mayo de 1927, se registraron 19.136 habitantes pertenecientes a la raza negra".³¹ Aunque Guerrero no dice directamente que los negros, como ciudadanos de la nación, sean peores que otros, él habla casi alarmadamente de la "inyección negra que se ha hecho a la población blanca".³²

Sin embargo, lo más sorprendente en el análisis de Guerrero es la relación que establece entre los problemas surgidos por la influencia de la United Fruit Company (UFCO) y la creciente inmigración negra. La "inyección negra" que se ha dado a la población blanca se origina en la industria bananera: "El negro es la sombra del banano".³³ Al fin, el imperialismo y el "peligro negro" son dos lados de la misma moneda: el Valle Central y la Costa Rica blanca son "nosotros" y, los "otros" que amenazan la nación son el imperialismo y los negros. En la visión futurista, pintada por

Guerrero, estos dos elementos inminentes pueden difundirse desde Limón hacia el Valle Central. Entonces, todas las pestes de la Costa Atlántica también serían pestes de toda la nación: "empobrecimiento de las tierras, acaparamiento de ellas, miseria fisiológica del trabajador, ausencia de poblaciones fijas; monopolio de transportes y de comercio; alta mortalidad; enfermedades y gastos de beneficencia pública; dependencia económica; dominio de las zonas intervenidas por la industria, debido a la forma monopolizante de las fuerzas tanto productivas como distributivas respecto de la masa de población que atrae".³⁴

Porque el Repertorio Americano siempre fue una revista elitista, cultural y antimperialista, la lucha contra las empresas bananeras fácilmente se convirtió en la lucha contra el "peligro negro". Así, la resistencia antimperialista contra la UFCO tenía que ser, más que todo, "blanca". Y la Costa Rica del Repertorio *era* blanca. Lo blanco significaba lo europeo, lo europeo era sinónimo del progreso y de la civilización. La Costa Rica de nuestra revista era "casi" un estado europeo.³⁵

Análisis parecidos al de Guerrero sobre la situación étnica de América Latina salían en la revista de vez en cuando. En estos artículos los intelectuales dejaron al descubierto sus prejuicios raciales.³⁶ Tal vez lo más revelador es que estas opiniones no provocaron ningún tipo de polémica en las páginas del Repertorio -a diferencia de cualquier otro tema intelectual (puede ser que hubo respuestas a estos artículos pero no fueron publicadas)-. Los intelectuales continentalistas aparecen en la revista de García Monge muy blancos y muy conscientes de su raza. "Nuestra raza", el concepto frecuentemente usado en los artículos del Repertorio, era una categoría cultural y elitista que incluía sólo los blancos y los aculturados.

Aquí es interesante pensar también en lo que el Repertorio Americano excluía. Muchas veces, lo que una revista deja de publicar revela más que lo que aparece en sus columnas. Por ejemplo, la huelga de los bananeros que empezó en Limón en enero de 1921 no interesaba a nuestra revista antimperialista (¿Y aquella huelga de 2500 trabajadores contra la UFCO sí era antimperialista!). ¿Por qué? Parece

que la lucha de los trabajadores, por fin, no le importó a la revista cultural de los intelectuales. ¿El Repertorio sólo tenía interés en la lucha antimperialista literaria? o, ¿habrá sido la causa del silencio del Repertorio el hecho de que la mayoría de los trabajadores huelguistas eran negros?

Aún más sorprendente es que no se escribía nada en la revista sobre el conflicto limítrofe ("Guerra de Coto") entre Panamá y Costa Rica, que acabó -por el entusiasmo patriótico- con la lucha huelguística de los trabajadores de Limón.³⁷ La única referencia a esta guerra en el Repertorio era una caricatura, reproducida de la revista "World". La caricatura estaba titulada "Cómo nos ven de lejos", con un sabor de vergüenza nacional. En la caricatura, dos campesinos -un panameño, otro costarricense- levantan los machetes. En eso interviene el presidente de los Estados Unidos, Warren G. Harding, y dice, con actitud paternal: "Formalicense, háganme el favor ...".³⁸

Otra razón importante que explica la ausencia de la Guerra de Coto en el Repertorio es también el clima político del Istmo a principios de la década -especialmente el fracaso del último intento serio unionista de Centroamérica (1920-1921). Guatemala, Honduras y El Salvador respondieron rápidamente ante el enfrentamiento fronterizo ofreciendo apoyo moral y material para Costa Rica (Panamá siempre estaba afuera de este proyecto imaginario de las cinco repúblicas). Detrás de este apoyo estaba claramente el entusiasmo federacionista que había renacido otra vez con la caída de las dictadura de los Tinoco en Costa Rica y de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala. Además Costa Rica tenía de repente un presidente que era unionista declarado, y la vieja cuestión canalera se había actualizado con el tratado Bryan-Chamorro. Costa Rica necesitaba apoyo de los otros países del Istmo contra Nicaragua y contra Panamá. Pero, cuando el Congreso de Costa Rica -después de largas discusiones- votó el 21 de junio de 1921 contra la propuesta del presidente Julio Acosta (el Pacto de Unión, a favor de la Federación Centroamericana), la tradición aislacionista costarricense se fortaleció de nuevo.³⁹ Según Richard Salisbury "Ricardo Jiménez era la indiscutible eminencia gris de las fuerzas anti-unionistas".⁴⁰ Es evidente que al mismo tiempo que en Costa Rica crecían las

corrientes separatistas, surgió un olvido casi absoluto sobre la Guerra de Coto. Tampoco García Monge expresaba en su revista continentalista una opinión concreta sobre el conflicto con Panamá, ni sobre el último movimiento unionista centroamericano.

De todos modos la ausencia de la Guerra de Coto en las páginas del Repertorio es extraña, porque los conflictos limítrofes de otros países del continente siempre eran un tema de interés en la revista. En este sentido el manejo editorial no era lógico. Por ejemplo, la "cuestión de Tacna y Arica" entre Chile, Perú y Bolivia, fue discutida continuamente en los números de los años 1925-1927. Los problemas de Costa Rica con sus vecinos fueron omitidos casi totalmente. ¿No se quería romper el mito de un país democrático, progresista, pacífico y blanco?

"Costa Rica es democrática"

"En Costa Rica no hay problemas"

Por fin, en el Repertorio hubo pocos artículos de Costa Rica. Por ejemplo, los tomos de los años 1921-1922 incluían más ensayos sobre el centenario de la independencia de Perú y México que sobre la independencia de Centroamérica o Costa Rica. Normalmente las referencias al país eran unas pequeñas notas halagadoras sobre la particularidad pacífica y democrática costarricense en el contexto latinoamericano, expresadas por los escritores extranjeros. La imagen excepcional de Costa Rica ya estaba bien construida y, evidentemente, García Monge quería fortalecerla en su revista. Un ejemplo típico de esto es la carta del argentino Alfredo Palacios de 1926, en la que él está evaluando la situación política de Costa Rica. Aunque Palacios está advirtiendo al país de los peligros del imperialismo y dice que se han dado algunas violaciones de los derechos humanos, él tiene plena confianza en el estado-nación costarricense: "... el plausible respeto que los costarricenses tienen por sus instituciones, su profundo idealismo, su elevado nivel intelectual, su concepto celoso de la dignidad nacional".⁴¹ Un año más tarde el panameño Jorge Guillermo Leguía analizó la particularidad costarricense de la manera siguiente: "Costa Rica se destaca, efectivamente, con

caracteres inconfundibles en el quebrado Istmo que se extiende del Darién a Tehuantepec. Diríase una apacible *Suiza* entre el tumulto pasional de las naciones limítrofes. Los costarricenses ... se consideran, en cuanto a su normalidad constitucional, más cerca del lejano *Uruguay* que de la frontera Nicaragua, doblemente plutónica".⁴² Además, en el artículo se puso énfasis en el carácter pacífico de la nación costarricense y, otra vez, la nación era el Valle Central: "Casi nunca suena el clarín de guerra en la meseta central. Las guarniciones militares son irrisorias. Si se enciende la lucha civil, siempre triunfan la cordura sobre la pasión y el interés colectivo sobre los apetitos personales".⁴³ Aunque J.G. Leguía también estaba criticando a los costarricenses de cierto tipo de egoísmo nacional, sus opiniones de Costa Rica eran muy positivas.

Del mismo modo, el filósofo mexicano, Antonio Caso, expresaba su opinión sobre Costa Rica. En su artículo "El prestigio de Costa Rica", clasificó las repúblicas latinoamericanas en diferentes grupos. El "mejor grupo" era formado por Costa Rica y Uruguay: "Costa Rica, al fin. Es decir, al principio; porque, como el Uruguay, vale lo que Bélgica o Suiza en Europa. Pequeñas grandes naciones, más civilizadas que las potencias que las rodean, más integradas en su propia unidad, más felices, más humanas, más ejemplares".⁴⁴

En la segunda mitad de la década de 1920 los artículos que trataban de Costa Rica se relacionaban muchas veces con el personaje de don Joaquín y con el significado del mismo Repertorio. Se estaba haciendo del director de la revista un prototipo de un costarricense imaginado: trabajador, honesto y progresista.⁴⁵ El ensayista peruano Edwin Elmore (quien fue asesinado en 1925 por otro intelectual peruano, el poeta José Santos Chocano; ver la nota 67) escribía: "García Monge es tal vez la más laboriosa abeja del colmenar de la cultura hispánica. Su Repertorio es un panal amorosamente labrado en fina cera, en cuyas celdas vierte la miel de peregrinas flores".⁴⁶ También en estos artículos se enfatizaba que la publicación de una revista como el Repertorio Americano era, por fin, posible sólo en un país progresista y democrático como Costa Rica.⁴⁷

Los textos que criticaban la autosuficiencia de los costarricenses eran muy raros en el Repertorio. Tal vez la auto-crítica nacional más fuerte salió de la pluma de Carmen Lyra en una carta que ella dirigió a Magda Portal, otra mujer destacada de la época: "en Costa Rica vivimos muy a gusto, metidos como sardinas en aceite, dentro de una pobre comodidad que nos hemos creado, y este hábito oleaginoso nos hace mirar con absoluta indiferencia la suerte de los otros pueblos de la América indoibérica".⁴⁸

"Y si hubo problemas, eran traídos desde afuera"

En la mayoría de los casos los problemas de la sociedad costarricense eran vistos en el Repertorio como peligros que amenazaban el país desde el mundo exterior (como imperialismo, por ejemplo). Muchas veces los conflictos interiores del país eran reducidos a cuestiones morales. Rómulo Tovar analizó en los primeros números de la revista en 1919 la experiencia dictatorial de Costa Rica de la siguiente manera: "fue el imperio de todas las fuerzas viciosas [Los Tinoco] que se agitan en el alma nacional: de esto de creer los hombres que la única finalidad de la vida es la consecución fácil de la riqueza".⁴⁹ Tovar trataba de decir que los Tinoco no eran buenos ciudadanos de la nación, porque ellos estaban usando el poder ejecutivo sólo para su propio beneficio, no para el bienestar de toda la república. Al mismo tiempo Tovar negaba aquel principio capitalista según el cual "la patria en general es el campo propicio al egoísmo del ciudadano".⁵⁰ Aunque en el artículo se hace diferencia entre los malos políticos y los buenos ciudadanos, Tovar está advirtiendo que la inmoralidad no era sólo el "logro" de los Tinoco, sino que durante la dictadura la crisis moral fue el problema de toda la nación. Hubo que moralizar los costarricenses en todos los niveles espirituales, "La República es una cuestión de espíritu".⁵¹

Enrique Jiménez Núñez presentaba este tipo de pensamientos en 1923 en su artículo "Exhortación patriótica". El menciona que no se puede acusar de los problemas del país sólo a los malos gobiernos, porque *todos los costarricenses* tenían la responsabilidad de la situación de su país.⁵²

Parece que la tarea más importante del Repertorio, en cuanto a la sociedad costarricense, era la educación nacionalista y moral. Por esta razón la publicación puso mucho énfasis en la educación e instrucción; continuamente hubo artículos teóricos e informativos sobre los métodos educativos y sobre los diferentes sistemas escolares, los que causaron bastante polémica en las páginas de la revista.³³ Otra vez podemos ver el peso de García Monge detrás del Repertorio. Más que todo, don Joaquín era -y quería siempre ser- educador y guía de su pueblo (pero detrás de los bastidores). Dicen Ovaes y Vargas que: "García Monge nunca luchó por ocupar puestos políticos porque sabía que podía cumplir más eficientemente su función de guía y orientador de su pueblo desde el Repertorio Americano. Consideraba que la misión de orientar los caminos de la patria debía ser ejecutada por los hombres más capaces y mejor preparados, entre ellos los maestros, los artistas, los pensadores".³⁴ A continuación citan al mismo don Joaquín: "Se habla con frecuencia del alma nacional, de la conciencia nacional. Pero no se dice que hay que hacerla. Hacen la conciencia de un país, entre otros, los poetas y los artistas ... como los maestros, son creadores de patria, hacedores de conciencia nacional".³⁵ ¡Que elitismo más puro! García Monge quería educar a su pueblo a través del Repertorio, es decir, educar a los maestros, poetas y artistas costarricenses, porque ellos eran los que leían su revista.³⁶ Don Joaquín parecía tener mucha confianza en una "teoría de la reflexión automática", educativa y elitista. Al mismo tiempo olvidó preguntar de donde vino la originalidad nacional costarricense ¿de la Europa occidental de la época, del arte occidental, de los poemas de los intelectuales de la década de 1920?

Desde el año 1925 el Repertorio se radicalizó claramente. La revista que principalmente había publicado poemas y cuentos, ensayos culturales, artículos sobre personajes y análisis sobre la educación, empezó a preocuparse más de la lucha antimperialista continental. Además de los "viejos" antimperialistas -Manuel Ugarte, José Ingenieros, Gabriela Mistral, Alfredo Palacios y José Vasconcelos, etc.- varios intelectuales jóvenes, deportados de sus países, empezaban a lle-

nar las columnas del Repertorio. Particularmente, la influencia de los activistas peruanos era considerable. Victor Raúl Haya de la Torre y los otros "trujillanos"⁵⁷ cerca de él, introdujeron, por primera vez, en las páginas del Repertorio la terminología marxista -aunque de ningún modo se puede afirmar que Haya de la Torre o la mayoría de los apristas de los años 20 hubieran sido marxistas ortodoxos, aún menos comunistas.⁵⁸ Al mismo tiempo Haya de la Torre estaba construyendo y vendiendo nuevos símbolos de la lucha continental para los intelectuales progresistas. También los textos de José Carlos Mariátegui llegaron a las páginas del Repertorio después de 1925.⁵⁹ Naturalmente el personaje antiimperialista más importante para Centroamérica fue Augusto C. Sandino, quien hizo realidad los sueños de muchos intelectuales, cuando empezó la lucha concreta contra las tropas estadounidenses en Nicaragua.⁶⁰ La correspondencia de Sandino con Froylán Turcios y con los oficiales estadounidenses fue publicada en el Repertorio con regularidad en los números del fin de la década.

La mirada del Repertorio hacia Costa Rica también adquiría nuevas dimensiones, cuando la línea editorial antiimperialista se fortaleció en la revista. Se empezaron a publicar algunos análisis detallados sobre la influencia creciente de las compañías bananeras en la vida nacional. Un buen ejemplo de estos era el informe de la "Sociedad Económica de Amigos del País", que salió en 1927. En el artículo se estudiaron los contratos entre el gobierno de Costa Rica, M.M. Marsh y la United Fruit Company sobre el ferrocarril de Sarapiquí y sobre las nuevas ventas de tierras. El informe terminó con una afirmación claramente antiimperialista y nacionalista: si no se nacionalizaran las tierras y los ferrocarriles, Costa Rica sería de repente "una nación sin suelo".⁶¹ El mensaje de la Universidad Popular de San José tenía un contenido parecido: "La Universidad Popular contra la venta de tierras nacionales".⁶²

Aunque hubo algunos ensayos que criticaban ligeramente a la nación costarricense, el Repertorio siempre subrayaba la particularidad democrática del país en el contexto continental. Por ejemplo, el salvadoreño Alberto Masferrer, que escribió en 1927 contra las ventas de tierras a los extranjeros en Centroamérica, destacó, una vez más,

la excepcional fuerza moral de la "Suiza centroamericana": "Que nos dé Costa Rica, *una vez más*, el buen ejemplo, y nos enseñe la lección del amor a la tierra, y su consagración como *símbolo de independencia* y promesa segura de bienestar"⁶⁵. Juan Sánchez Azcona manifestó, en 1928, en su artículo "La emancipación económica de Costa Rica como problema típico continental", que el imperialismo explotaba a Costa Rica a la misma manera que a los demás países del continente. A pesar de esto, Costa Rica fue diferente para él: "la pequeña república, modelo de democracia para Hispanoamérica, nación laboriosa, pacífica y quieta".⁶⁴ Aunque Costa Rica, según los intelectuales que llenaron las columnas de la revista, sufría de las mismas pestes económicas y políticas que otros países latinoamericanos, el corazón de "la progresista República de Costa Rica"⁶⁶ no estaba podrido. Según la imagen producida por el Repertorio, el país no tenía oligarquía aliada con el capital extranjero, ni soldados sedientos de poder, ni políticos *totalmente* corruptos. Los problemas llegaron desde afuera -unas veces por la causa de la raza negra, otras, por el imperialismo yanqui-

Repertorio Americano y el Nacionalismo Oficial

Nuestra intención aquí no ha sido menospreciar el significado del Repertorio como una revista cultural latinoamericana muy importante. Tampoco hemos leído la publicación como el diablo leyera la Biblia. A pesar de esto, la imagen de Costa Rica que sale de la revista con un análisis crítico, o con los ojos de quienes estudian la historia de los nacionalismos, es muy particular y muy patriótica.

El personaje y las ideas de Joaquín García Monge estaban claramente detrás de esta imagen. En él se juntaron al mismo tiempo, de una manera extraordinaria, un patriota costarricense auténtico y un humanista continental latinoamericano. Sin embargo parece que García Monge como un intelectual "continentalista" estaba mirando tan ansiosamente hacia otros lados de América Latina, que su mirada se quedó casi totalmente -por lo menos en el Repertorio de la década de 1920- fuera de su propio país.

¿Por qué esto? Hay que recordar que García Monge, Secretario de Educación (1919-1920) y director de la Biblioteca Nacional (1920-1936), también era representante de la Costa Rica "oficial".⁶⁶ Además, en el Repertorio escribían continuamente las figuras vinculadas con la estructura estatal costarricense, como Ricardo Jiménez Oreamuno, entre otros. Evidentemente la intención y el interés de los costarricenses del Repertorio, era vender la imagen particular de su país hacia el mundo: "Somos un poco mejores que los demás". Por fin, el nacionalismo editado por García Monge en las páginas de su revista, no se diferenciaba mucho del nacionalismo oficial,⁶⁷ construido durante la época anterior por los intelectuales liberales.

De este modo el Repertorio Americano pretendía crear de Costa Rica una imagen feliz de la "Suiza centroamericana", que aún hoy día es la imagen predominante del país en el exterior.⁶⁸ Además, podemos afirmar que la publicación representaba una institución importante en aquel proceso, y así llegó a tener una destacada tarea nacionalista. Tal vez la única diferencia entre el nacionalismo oficial y el nacionalismo del Repertorio era que este último realmente estaba oponiéndose a la influencia extranjera (imperialismo). Así el Repertorio Americano, por su parte, también defendió esa sarcástica y controversial tradición democrática occidental, según la cual todos los países tienen el derecho a decidir sus propios asuntos.⁶⁹ Al mismo tiempo la revista era uno de los campos en los cuales se estaba formando la ideología de la socialdemocracia anticomunista latinoamericana.

Es claro que el Repertorio Americano no era la única publicación antimperialista que estaba construyendo la imagen particular de Costa Rica. Esta particularidad nacional es evidente, por ejemplo, en algunas novelas de la misma época. En las obras de Carlos Gagini -más que todo en su novela arielista y de tipo "science fiction", "La caída del águila"- estas tendencias nacionalistas se destacan. En "La caída del águila" el jefe de los héroes multinacionales, que están luchando contra el utilitarismo e imperialismo norteamericanos, se llama Roberto Mora. El es costarricense, y además, "descendiente del patriota caudillo costarricense que en 1856

rechazó la invasión de los filibusteros yanquis".⁷⁰ El cuartel general de estas tropas, moralmente bien educadas, que están luchando por los derechos y la soberanía de las naciones, está situado en terreno costarricense, en la Isla del Coco. El heroísmo y nacionalismo de la novela continentalista de Gagini se parece en muchos aspectos a la imagen de Costa Rica construida en el Repertorio.

Repertorio Americano como reproductor de la utopía de los intelectuales

Tal vez, desde el punto de vista del observador de hoy el Repertorio de la década de 1920 resulta elitista y hasta racista con todo su "culturalismo" occidental europeo. Pero hay que recordar que los intelectuales de los años 20 eran "hijos de su época" -igualmente que el historiador de la década 1990 siempre estará reflejando su sociedad y su tiempo. De todos modos, es sorprendente que la imagen sobre América en el Repertorio de la década sea tan homogénea; mucho más homogénea de lo que realmente era América a principios de este siglo. Podemos decir que, por fin, la revista de García Monge era un campo de personas y opiniones semejantes. Aunque los intelectuales de la época a veces tenían sus discrepancias o desacuerdos⁷¹, ellos compartían casi armónicamente, en las cuestiones fundamentales, la utopía latinoamericana quincenalmente reproducida por el Repertorio. Esta visión utópica fue un continente libre y unido, dirigido por los intelectuales progresistas, y más que todo, literarios. Los obreros, los indígenas y los negros quedaban lejos de esta vanguardia hispánica -por lo menos ellos no tenían una posición de igualdad en el grupo de los dirigentes educados.

Un artículo del nicaragüense Salomón de la Selva, "El intelectual" del año 1925, revela muy bien la particularidad, autoconstruida por los intelectuales en las diferentes revistas culturales: "El intelectual no es obrero ... Esencia del intelectual es trabajar para todos. Como el sol, que para todos alumbrá".⁷² Entonces, el intelectual de la década de 1920 era un buen ciudadano continental -un poco mejor que los demás-

que no vendía los productos de su trabajo, sino que los regalaba gratis para el uso de todos.

Sin las instituciones culturales como el Repertorio Americano esa comunidad imaginada y utópica nunca hubiera podido reproducirse. ¿Tal vez, el obstáculo "grueso" para el éxito de esa utopía continental de los intelectuales fue la autosuficiencia de su comunidad y, por fin, el elitismo y la unidimensionalidad de ella?

Notas

1. Cuando hablo de las *comunidades imaginadas*, me refiero a las ideas teóricas de un antropólogo inglés, Benedict Anderson, quien ha investigado las condiciones en que los nacionalismos pueden nacer. El interpreta la nación como una "comunidad política imaginada". Para Anderson, el nacionalismo surge como una posibilidad con el concepto moderno del tiempo histórico, con los medios de comunicación de masas y con la educación, cuando los ciudadanos de los estados pueden pensar que existen al mismo tiempo miles de personas iguales que ellos (personas que no necesariamente conocen). Según su interpretación, el nacionalismo no es una ideología política, sino un fenómeno más como la religión o parentesco. Ver, Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Verso, London 1983). Ultimamente, en la historiografía costarricense las ideas de Anderson han sido utilizadas por un historiador canadiense, Steven Palmer, en su tesis doctoral *A Liberal Discipline: Inventing the Nation in Costa Rica and Guatemala, 1870-1900* (Columbia University 1990), y *Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900*, en *Heroes al Gusto y Libros de Moda: Sociedad y Cambio Cultural en Costa Rica 1750-1900*, eds. Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (Editorial Porvenir, San José 1992). El enfoque aquí elegido debe mucho a la teoría de Anderson. Interpreto el continentalismo latinoamericano como una comunidad imaginada gigantesca y utópica.
2. Luis Ferrero Acosta, *Pensando en García Monge*, (Editorial Costa Rica, San José 1988), p. 74, 78.
3. Arnaldo Mora Rodríguez, *El pensamiento filosófico en el Repertorio Americano* (Guayacán, San José 1989), p. 10. Véase también la biografía de Eugenio García Carrillo -hijo de Joaquín García Monge-, *El hombre del Repertorio Americano* (Editorial Studium, San José 1981).
4. RA, tomo XIX (1929), no. 15, p. 234 (L.E. Nieto Caballero).

5. RA, tomo III (1921), no. 13, p. 169.
6. RA, tomo XIX (1929), nro. 16, p. 252-53 (Manuel Zuñiga Pallais).
7. Se puede hacer una interesante comparación entre el papel de García Monge en su Repertorio y el papel de José Carlos Mariátegui en su *Amauta*. *Amauta* salió en el Perú en los años 1926-1930. Mariátegui escribía mucho en su revista.
8. El Repertorio no se concentraba estrechamente en el mundo hispánico; también se puede caracterizarlo como una revista cosmopolita y humanista. En los números de la década 1920 se publicaban artículos tanto de Lenin, Tolstoi, Rénan y Gandhi como de Sandino, Unamuno o de los poetas latinoamericanos. Los lectores de la revista estaban naturalmente en los países hispanohablantes, aunque a veces hubo artículos en inglés, en francés o en italiano. En una carta Víctor Raúl Haya de la Torre menciona (cuando estaba desterrado en Berlín) que el Repertorio Americano era justamente la revista que los europeos que podían leer español siempre estaban buscando "como el verdadero mensaje de la nueva América Latina", RA, XVIII (1929), no. 16, p. 251. Por otro lado, América Latina del Repertorio era exacta y únicamente "Hispanoamérica". Brasil y el portugués estaban totalmente ausentes en el Repertorio de los años 20. Francia y Estados Unidos estaban más cerca del mundo del Repertorio que Portugal o Brasil.
9. El Repertorio Americano fue claramente la revista elitista de los intelectuales. El índice de escritores que salió en los últimos números de cada tomo, muestra muy bien quienes realmente usaron y leyeron la revista.
10. Esta comparación entre Suiza y Costa Rica, criticada, entre otros, por Omar Dengo y Mario Sancho, es bien complicada aunque también refleja algo de la particularidad costarricense. La Suiza de Europa está llena de dinero "sucio", las mujeres obtuvieron el derecho de votar hasta la década 1970, y el país es bastante militarista (maniobras militares con regularidad y las ametralladoras personales en las casas). El mismo Mario Sancho se refirió al uso del término a la manera siguiente, "... lo que estaba realmente bien dividida en este país [Costa Rica] era la pobreza." *Memorias de Mario Sancho*, (Editorial Costa Rica, San José 1976), p. 199. Omar Dengo, por su parte, escribió: "Hay que poner fin a la leyenda de que somos un pueblo esencialmente culto, de que vivimos en la Suiza centroamericana, de que ésta es la mejor de las democracias, de que San José es un París chiquito." (*La Tribuna*, noviembre 1926; citado por, Flora Ovares Ramírez y Hazel Vargas, *Trinchera de ideas, el ensayo en Costa Rica 1900-1930*, Editorial Costa Rica, San José 1986, p. 67). Ni Omar Dengo, ni Mario Sancho dijeron nada sobre Suiza.

11. Esta problemática es parte de una investigación más amplia que estoy realizando sobre los conceptos del nacionalismo/continentalismo de diferentes sectores de las sociedades latinoamericanas a principios de este siglo.
12. RA, XIII (1926), no. 10, p. 146 (J. Edwards Bello).
13. Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo* (Alianza Editorial, Madrid 1988), y Eric J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780: Program, Myth, Reality* (Cambridge Univ. Press, Finland 1990); Eric J. Hobsbawm and Terence Ranger (eds.), *The Invention of tradition* (Cambridge 1983). Hobsbawm subraya especialmente el significado de los medios de comunicación de masas. La idea central de Gellner es, que son los estados y los nacionalismos los que hacen las naciones y no al revés. Ver también, Jussi Pakkasvirta *Cómo interpretar el nacionalismo antiimperialista*, artículo presentado en el Congreso Centroamericano de Historia en Tegucigalpa (Honduras), julio 1992 (mimeogr.).
14. Estoy usando el término "continentalista" del mismo modo que se usa el término "nacionalista" (continente-continentalista, continentalismo; nación nacionalista, nacionalismo).
15. Por ejemplo las mujeres obtuvieron el pleno derecho del voto en Centroamérica sólo después de la década de 1940 (en Costa Rica en 1949, en El Salvador en 1950, en Guatemala en 1945, en Honduras 1965, en Nicaragua 1955), Ana Isabel García & Enrique Gomáriz, *Mujeres Centroamericanas ante la crisis, la guerra y el proceso de paz*, tomo I, FLACSO, San José 1989, pp. 62, 135, 216, 278, 356. También, en muchos países del continente los derechos civiles de los indios y negros fueron restringidos a través de diferentes decretos especiales; ver, Rodolfo Stavenhagen (coord.), *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*, IIDH y Colegio de México, México D.F. 1988.
16. Por ejemplo, la *Alianza Popular Revolucionaria Americana* (APRA), fundado por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre en México en 1924.
17. El título de la revista tiene origen en la publicación de Andrés Bello, que salió en Londres durante el año 1826.
18. RA, tomo II (1920), no. 4, p. 46.
19. RA, tomo II, no. 5, p. 66.
20. RA, tomo V (1923), no. 26, p. 351. En esta cita podemos observar también la influencia del internacionalismo de la revolución rusa. José Vasconcelos parece ser un intelectual que escribía tanto en diferentes publicaciones latinoamericanas que sus conceptos eran, a veces, muy

controversiales. Por ejemplo él escribió en "La Tribuna" en 1927: "La Patria se defiende como la defiende Costa Rica. Haciendo de cada habitante un hombre libre, un ciudadano. La patria se pierde cuando nacen los caudillos, se salva cuando cada ciudadano encarna a la Patria en su corazón, *La Tribuna*, San José, julio 1927.

21. RA, tomo VI (1923), no. 8, p.124 (Andrenio, *Formas de patriotismo*), énfasis mío.
22. RA, tomo XIV (1927), no.9, p. 142 (Ernesto Montenegro), énfasis mío.
23. Ver, por ejemplo, Felipe Molina, *Bosquejo de la República de Costa Rica*, (Imprenta de S.W. Benedict, New York 1851), pp. 5-6., y Joaquín Bernardo Calvo, *República de Costa Rica. Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos*, (Imprenta nacional, San José 1887), p. 34.
24. Véase, por ejemplo, RA, tomo I (1919), no. 2, pp. 17-19 (Rómulo Tovar) o, RA, tomo XVII (1928), no. 21, p. 321 (Juan Sánchez Ascona).
25. RA, tomo I (1919), no. 5; RA, tomo II (1920), no. 20.
26. RA, tomo I (1919), no. 11, p. 161. De aquí y en adelante, todo el énfasis es mío.
27. RA, tomo I (1919), no. 12. Este artículo de Keith fue considerado tan importante que fue publicado después también en el tomo XV (1927).
28. Ibid.
29. Esto, tal vez, es fácil de entender porque los costarricenses originales recibieron los plenos derechos de ciudadanía sólo a principios de 1990.
30. Diego Povedano, *Contribución al estudio de etnografía costarricense*, RA, tomo XX (1930), no. 3, pp. 40-43. Aquí hay que mencionar que el énfasis editorial fue más "indigenista" en las décadas de 1940 y 1950.
31. RA, tomo XXI (1930), no. 10, p. 149.
32. Ibid.
33. Ibid.
34. Ibid.

35. Este "blanqueo" de ningún modo fue sólo un concepto acuñado en Costa Rica. El significado de la cultura negra como un elemento constitutivo de la identidad americana es, hasta nuestros días, un capítulo no escrito de la historia continental. "La invisibilidad alude a la negación del racismo por parte de una sociedad hipócrita *que se imagina a sí misma pluralista*, pero que en realidad discrimina sin querer reconocerlo", (Betty Ruth Lozano Lerma, *Una crítica a la sociedad occidental patriarcal y racista desde la perspectiva de la mujer negra*, Revista Pasos, no. 42/1992, San José -énfasis mío). Aquí hay que darse cuenta de que no sólo los intelectuales eran racistas, sino que el racismo en la década de 1920 -como hoy día- atravesó todos los sectores de la sociedad. De la misma manera los obreros tenían sus prejuicios raciales. Por ejemplo Guillermo Mérida, secretario de la Confederación Obrera de Centro América, dijo en 1922 que los negros eran el "vehículo de vicios propios de su raza y de millones de gérmenes de enfermedades contagiosas", (Arturo Taracena, *La Confederación Obrera de Centro América (COCA): 1921-1928*, Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 10, 1984, San José; ver también, Victor Hugo Acuña Ortega, *Artesanos, Obreros y nación en Centroamérica en el período liberal, 1870-1930*, artículo presentado en el Congreso Centroamericano de Historia en Tegucigalpa (Honduras), julio 1992, mimeogr.).
36. Por ejemplo, RA, XVII (1928), no. 6, pp. 83-84 (Leopoldo Lugones: "Para ser buen americano hay que ser buen blanco") y RA, XIII (1926), no. 20, p. 307 (Luis de Mendoza: "El problema de la América hispánica"). Estos artículos son abiertamente racistas y García Monge los publicó sin ningún comentario. Hay que recordar que García Monge era un gran admirador de Domingo Faustino Sarmiento. Para Sarmiento, América civilizada era blanca y, América bárbara indígena y negra.
37. Ver, por ejemplo, Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*, (Editorial de la Universidad de Costa Rica/Editorial Costa Rica, San José 1984), pp. 115-117. Una bonita descripción del entusiasmo patriótico, ver, Carlos Luis Fallas, *Marcos Ramírez*, (Lehmann Editores, San José 1982), pp. 147-170.
38. RA, tomo II (1921), no. 20, p. 277.
39. Ver, por ejemplo, Richard V. Salisbury, *Costa Rica y el Istmo 1900-1934*, Editorial Costa Rica, San José 1984, pp. 36-53.
40. Ibid., p. 51.
41. RA, XII (1926), no. 17, p. 259.
42. RA, tomo XIII, no. 17, p. 259.
43. Ibid.

44. RA, tomo XIX (1924), no. 6, p. 81.
45. Además, la publicación del Repertorio era realmente un sacrificio personal para García Monge. "Yo sé que para don Joaquín, cada nueva publicación es económicamente una aventura y muchas veces, un holocausto", *ibid.*, p. 161. Otros artículos que subrayaron el significado del Repertorio, ver, por ejemplo, tomo XIII (1926), no. 6 (A. Spelucín) y no. 13 (Eugenio D'Ors).
46. RA, tomo X (1925), no. 1, p. 3.
47. Aquí se puede comparar el Repertorio, otra vez, con la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui. El *Amauta* estaba continuamente bajo la censura y amenazas de la dictadura de Augusto B. Leguía.
48. RA, tomo XVI (1928), no. 4, p. 63.
49. RA, tomo I (1919), no. 2, pp. 17-19.
50. *Ibid.*
51. *Ibid.*
52. RA, tomo VI (1923), no. 6, pp. 104-105.
53. Por ejemplo, los discursos pronunciados al clausurar o inaugurar los Colegios nacionales eran reproducidos regularmente en Repertorio.
54. Flora Ovares Ramírez y Hazel Vargas, *ob. cit.*, p.35.
55. *La Obra*, No. 1 (1978) 127, citado por Ovares y Vargas, *ob. cit.*, p. 35.
56. Aún no se han hecho investigaciones exactas acerca de los lectores de la revista, pero es casi seguro que no eran obreros, artesanos o campesinos. En la Universidad Nacional de Costa Rica existe un proyecto multidisciplinario sobre el Repertorio lo que en los próximos años va a producir información más detallada desde diferentes enfoques.
57. Cuando hablamos aquí de los "trujillanos", nos referimos a un grupo de poetas, ensayistas y estudiantes, que tenía influencia en la ciudad de Trujillo, en el Norte del Perú, a finales de la década de 1910. En este grupo se distinguieron, entre otros, Antenor Orrego, A. Spelucín, Carlos Manuel Cox, Esteban Pavletich y, hasta César Vallejo). En la historiografía peruana se habla también de la "Bohemia Trujillana".
58. Haya de la Torre usa en su primer artículo publicado en el Repertorio, términos como "la vanguardia del proletariado", "explotación capitalista", etc. (RA, tomo IX (1925), no. 23). Cuando hablamos de Haya de la Torre, hay que recordar que él estaba construyendo, al

mismo tiempo, muy conscientemente, en el Repertorio y en toda la prensa americana, símbolos de su nuevo movimiento político. Estos símbolos atrajeron también a los intelectuales antiimperialistas costarricenses - aunque ellos normalmente buscaban la unión continental por las naciones (gobiernos), no por las alianzas. Por ejemplo Carmen Lyra y el mismo don Joaquín estaban convirtiéndose en apristas por la influencia carismática de Haya de la Torre (Haya visitó Costa Rica en 1928), ver, RA, XVII (1928), no. 17. Magda Portal hasta llegó a escribir que "Centro América hoy es totalmente aprista", RA, XVII, no. 19. Es evidente que el APRA era un movimiento "fácil" para los intelectuales antiimperialistas reformistas, pero no-comunistas; Haya de la Torre había alejado claramente su movimiento de los movimientos comunistas en el Congreso Antiimperialista de Bruselas en 1927. También es interesante que no se analizaba en el Repertorio la discrepancia entre Haya de la Torre y Mariátegui en los fines de la década, aunque esta discordia intelectual refleja muy detalladamente toda la desintegración de la izquierda latinoamericana. Igualmente, los artículos que analizaron en una manera positiva la Rusia soviética desaparecen en el Repertorio después de la muerte de Lenin.

59. El primer artículo de Mariátegui "¿Existe un pensamiento hispanoamericano?" salió en el Repertorio en 1925 (tomo X, no. 17). El ensayo es un análisis brillante sobre el eurocentrismo de los intelectuales latinoamericanos de la época.
60. El artículo de Gabriela Mistral, *Sandino* (RA, tomo XVI (1928), no. 14) refleja bien la necesidad de los intelectuales de tener héroes concretos. Sandino no fue sólo un personaje nacional nicaragüense, sino también un símbolo antiimperialista y continental: una figura luchadora, no sólo palabras sino hechos reales. Igualmente Max Grillo mitificaba a Sandino en su artículo *Augusto Sandino, héroe de Hispanoamérica* (RA, tomo XVI, nro. 21): "Yo he visto al héroe...".
61. RA, tomo XIV (1927), no. 1-2, p. 23.
62. RA, XIV (1927), no. 10, p. 160. García Monge era uno de los fundadores del movimiento de las universidades populares en San José en 1925. La idea de las universidades populares había renacido primero en el movimiento universitario de Córdoba (Argentina) en 1918 y después, en 1919 en Perú, cuando los obreros y estudiantes estaban luchando juntos por la jornada de ocho horas. (En Centroamérica las reformas educativas de José Vasconcelos tenían también mucha influencia). La tarea de estos centros de estudio era dar educación gratis para los trabajadores por las noches. Las universidades populares, principalmente basadas en las ideas de Vasconcelos y Haya de la Torre, se extendieron rápidamente en muchos países del continente. Un estudio bien documentado sobre el surgimiento del movimiento, ver, Jeffrey Kleiber, *The Popular Universities and the Origins of Aprismo*, (Hispanic American Historical Review 4; 1975). Hasta hoy, en Perú las universidades populares del Partido Aprista, con la comi-

da barata, con servicios de salud, etc., son un método importante de educación ideológica del partido hacia el pueblo. Visitar en la noche cualquier oficina del Partido Aprista ofrece una buena visión de esto. Por otro lado, es evidente que la idea de las universidades populares no era originalmente la de Haya de la Torre. Haya de la Torre siempre fue un buen copiadore de ideas. Por ejemplo, García Monge había fundado ya en el año 1912, con otros intelectuales costarricenses, "El Centro de Estudios Germinal". Este centro tenía todas las características de las universidades populares.

63. RA, tomo XV (1927), no. 5, p. 70.
64. RA, tomo XVII, no. 21, p. 322.
65. Ibid. p. 321.
66. Estos cargos oficiales de don Joaquín se enfatizan cuando comparamos el status de él, por ejemplo, con el status de José Carlos Mariátegui y su Amauta en el Perú oficial durante "el oncenio" de la dictadura de Augusto B. Leguía. García Monge regresó en seguida a los puestos sociales importantes después de su exilio voluntario en 1918, causado por la dictadura de los Tinoco.
67. Cuando hablo aquí sobre el "nacionalismo oficial" me refiero a aquel nacionalismo con el que el estado y las instituciones nacionales se legitiman frente a los ciudadanos. En Europa occidental este tipo de nacionalismo surgió, según Benedict Anderson y Eric J. Hobsbawm, como una reacción al nacionalismo popular y revolucionario de mediados del siglo XIX. Ver, Anderson, op. cit., pp. 80-103 y Hobsbawm, ob. cit., pp. 80-100. En Costa Rica, y, en Centroamérica en general, fue el nacionalismo oficial que, por fin, formaba el concepto moderno sobre la "nación". Casi no existía un protonacionalismo popular antes del fin del siglo pasado. Así, el estado liberal creó tanto el nacionalismo popular como el nacionalismo oficial. Ver, Steven Palmer, op. cit. 1990.
68. Cualquier extranjero llegando a San José por el aeropuerto internacional de Juan Santamaría ve en la autopista "General Cañas" el rótulo que dice: "Donde haya un costarricense, esté donde esté, hay libertad". Ver también la crítica de Rodrigo Alberto Carazo (*La República*, 7 de Febrero de 1993, p. 5B) del último libro de Rodolfo Cerdas ("El desencanto democrático"): "Concibe el autor dos tipos de sistema político en Centroamérica: uno que llama "abierto, democrático y liberal", y que afirma se desarrolló en Costa Rica, y otro "cerrado, autocrático y militar", que se habría dado en los otros países."
69. La controversia de este principio es que el enemigo principal del antiimperialismo latinoamericano y el primer violador de la soberanía de los países del continente, Estados Unidos, siempre quería aparecer en el nivel ideológico como el defensor de la idea de la

soberanía nacional. Claro que esta hipocresía fue bien presentado en el Repertorio.

70. Carlos Gagini, *La caída del águila*, (Editorial Costa Rica, San José 1984), [la primera edición 1920], p. 54. Véase también, Alvaro Quesada Soto, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1917-1919*, (Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José. 1988), pp. 141-150.
71. La anécdota más irónica sobre estas peleas intelectuales fue una serie de acontecimientos que culminaron dramáticamente en 1925 cuando el poeta peruano, José Santos Chocano, mató a balazos al ensayista peruano, Edwin Elmore. Ambos habían escrito en el Repertorio. No obstante, el interminable análisis del asesinato de Elmore en las páginas del Repertorio no era muy ideológico y no cuestionaba la comunidad imaginada de los intelectuales. Dentro del grupo de los intelectuales -también en el Repertorio- la autocrítica más fuerte salió de la pluma de José Carlos Mariátegui, quien mostraba claramente en sus ensayos y artículos la dependencia unidimensional del pensamiento latinoamericano de Europa occidental.
72. RA, tomo XI (1925), no. 14, p. 208. Por otro lado, hay que recordar que, por ejemplo, Haya de la Torre siempre hablaba de los "obreros manuales e intelectuales".